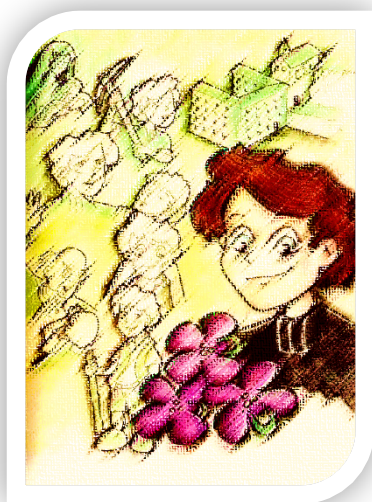


FICHA 3

Las tres dimensiones del carisma marista que nos identifican



*“Nuestra vida se multiplica y se fortalece en la misión,
se nutre de la espiritualidad y se enriquece en la vida comunitaria.
Por ello, cuidamos la misión,
la espiritualidad y la vida compartida,
como las tres dimensiones del carisma marista que nos identifica”. (PVMCH 6)*

IDENTIFICACIÓN

Circularidad entre misión, vida compartida y espiritualidad. Nuestra vida se unifica en torno a Cristo en las tres dimensiones del carisma: la espiritualidad nos envía a la misión y engendra vida compartida; la comunión nos fortalece en la misión y plenifica la espiritualidad; la misión nos descubre nuevas facetas de la espiritualidad y nos hace vivir la fraternidad. (EMM 122-123).

Itinerario personal

1. LAS TRES DIMENSIONES DEL CARISMA MARISTA

Lea e interiorice los textos.

PROYECTO DE VIDA DEL MOVIMIENTO (P.17)

El carisma marista

El carisma de Champagnat es un don del Espíritu Santo a la Iglesia y el mundo¹. Al aceptar este don, laicos y hermanos nos convertimos en compañeros y corresponsables ante Dios de vivirlo y transmitirlo.²

¹ Agua de la roca, 13.

² En torno a la misma mesa, 45.

Fieles a nuestra vocación laical nos sentimos llamados a contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la construcción de un mundo mejor.³ Estamos en una situación privilegiada para captar los signos de los tiempos y así actualizar el carisma.

Nuestra vida se multiplica y se fortalece en la misión, se nutre de la espiritualidad y se enriquece en la vida compartida. Por ello, cuidamos la misión, la espiritualidad y la vida compartida, como las tres dimensiones del carisma marista que nos identifica.⁴

EN TORNO A LA MISMA MESA

Tres dimensiones de una sola vida: misión, vida compartida, espiritualidad

34. Ser hoy seguidores de Cristo al estilo de Champagnat, significa comprometerse con las tres dimensiones fundamentales cristianas y maristas: la misión, la vida compartida y la espiritualidad. Sentimos que estas dimensiones como inseparables: la espiritualidad se vive en y para la misión; la misión crea y anima la vida compartida; la vida compartida es, a su vez, fuente de espiritualidad y de misión.
35. Las tareas apostólicas pueden ser distintas en la misión; los acentos en la espiritualidad son variados; la vida compartida se traduce en múltiples formas. Misión, espiritualidad y comunión son tres tonalidades que aparecen en un único rayo de luz: el carisma marista. Dependiendo de contextos y momentos, cobrará mayor relieve una u otra de estas dimensiones, pero es imposible caminar en una de ellas sin encontrarse con las otras dos.

2. EJERCICIO DE INTERIORIZACIÓN

- ❖ “*Al aceptar ese don...*” ¿qué ha significado en concreto para ti tal aceptación?



- ❖ “*Seguidor de Jesús*”: ¿cómo ha ido apareciendo en tu vida esa conciencia de seguidor de Jesús? ¿te animas a hacer memoria de circunstancias y momentos?

Momentos más significativos	Expresiones, gestos, significados...

³ Cfr. *Lumen Gentium* 31.

⁴ Carta abierta de *En torno a la misma mesa*.

- ❖ Para ti personalmente, ¿qué es *lo más importante en Jesucristo*? ¿Por qué?

3. TEXTOS COMPLEMENTARIOS

➤ CARISMA MARISTA

Léxico del Secretariado de Laicos

Al hablar de carisma hacemos referencia a las gracias especiales que el Espíritu confiere a los creyentes y que definen una vocación específica en la comunidad para el servicio del bien de los hombres y mujeres.



Dentro de la vida de la Iglesia, una forma de vivir y desarrollar un carisma es a través del carisma de un fundador y/o del Instituto. Entendiéndose el carisma del fundador como aquel don personal que, estando al origen de la experiencia de la fundación, traza los lineamientos espirituales esenciales que caracterizan la identidad propia del Instituto, su misión en la Iglesia, su peculiar espiritualidad.

Desde esta perspectiva, ¿cuál es el don personal (carisma) legado por Marcelino? ¿Cuáles son los rasgos esenciales que caracterizan nuestra identidad como Maristas? Tres son los elementos fundamentales que los Maristas recibimos como don personal de Marcelino Champagnat y que hoy definen los rasgos esenciales de nuestra identidad como Maristas:

Espiritualidad: Centrada en Jesús, mariana y apostólica.

- Una vida seducida por Jesús, vivida en intimidad con él⁵.
- Cultivando la dimensión interior de la vida, caracterizada por el ejercicio de vivir en la “presencia de Dios, que acompaña y da sentido a nuestro quehacer cotidiano”⁶.
- “*Mariana y apostólica*, nos invita a mirar a María como primera discípula de Jesús para dar nuestra respuesta. Ella es para nosotros modelo de escucha, de amor por los pobres y de acogida al mensaje de Dios.”⁷

Fraternidad: Espíritu de Familia.

- “El espíritu de familia propicia espacios y tiempos para compartir la fe y la vida: engendra comunidad. A ejemplo de Jesús, María y Marcelino, nos reunimos con otros para caminar juntos, compartiendo y ayudándonos a crecer en la fe y la misión”⁸.
- “Que pueda decirse de vosotros como de los primeros cristianos: ¡Mirad cómo se aman!” (Testamento de san Marcelino Champagnat).

Misión: En medio de los niños y jóvenes pobres.

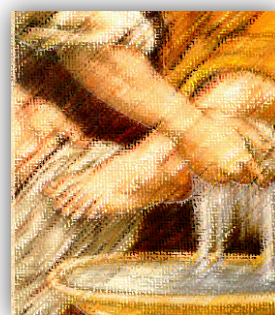
- “Contribuir a que las nuevas generaciones descubran el rostro de Dios y tengan vida en abundancia. Siguiendo las huellas de Champagnat, también nosotros debemos responder al grito de los *Montagne* de hoy. No podemos ver a un niño sin amarle y decirle cuánto le ama Dios.”⁹

➤ **JESÚS, REVELACIÓN DEL VERDADERO HOMBRE**

(JESUCRISTO. CATEQUESIS CRISTOLÓGICAS)

José Antonio Pagola

En Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, no solo descubrimos quién es Dios, sino que vamos aprendiendo también qué es ser hombre y a qué se le puede dar el nombre de humano. En Jesús descubrimos dónde está la verdadera grandeza del hombre, cuáles son nuestras posibilidades, donde está el secreto último de la vida, cómo vivir incluso lo que nos parece más inhumano: el dolor y la muerte.



El hombre, imagen de Dios

Si Dios se ha encarnado en el hombre Jesús, esto quiere decir que el hombre puede traducir, revelar y expresar de manera humana el misterio de Dios. Se nos descubre así a los creyentes la grand dignidad del hombre: ser imagen de Dios.

Vivir desde Dios y para Dios no es algo deshumanizador o alienante. La vida de Jesús es

⁵ Cf. EMM 115

⁶ EMM 115

⁷ Agua de la Roca, 151

⁸ EMM 84

⁹ EMM 42

verdaderamente humana no “a pesar de” sino precisamente porque vive enteramente desde Dios y para Dios. Nosotros somos humanos en la medida en que el amor, la verdad, la justicia, la libertad y el perdón de Dios se van manifestando en nuestra vida.

El hombre, lugar de encuentro con Dios

Si Dios se ha hecho hombre, los creyentes sabemos, a la luz de Cristo, que Dios puede y debe ser encontrado en el hombre. No es necesario abandonar el mundo y alejarnos de los hombres para buscar a Dios en la lejanía del cielo. A Dios lo podemos encontrar dentro de los límites de la existencia humana.

Si Dios se ha hecho hombre en Cristo, aceptarnos plenamente como hombres y luchar por ser humanos es ya acoger a Dios. Tomar la vida humana en serio es empezar a tomar en serio a Dios. Quien acepta la vida con sus sufrimientos y alegrías, con sus trabajos e interrogantes, con sus problemas y misterios, está aceptando, de alguna manera, a ese Dios que se ha encarnado en nuestra misma humanidad.

Si Dios se ha hecho hombre en Cristo, acoger al otro hombre es ya, de alguna manera, acoger a Dios. Donde hay amor sincero, incondicional y desinteresado al hombre, allí hay amor al Dios que se ha querido hacerse hombre (Mt 25, 40. 45; 1 Jn 3, 17; 4, 7-8. 20).

Algunas exigencias de nuestra fe en Jesucristo

No es posible creer en un Dios que se ha hecho hombre buscando la liberación de la humanidad, y no esforzarse por ser más hombre cada día y trabajar por un mundo más humano y más liberado.

No es posible creer en un Dios que ha querido compartir nuestra vida para restaurar todo lo humano, y al mismo tiempo, colaborar en la deshumanización de nuestra sociedad, atentando de alguna manera contra la dignidad y los derechos de la persona.



No es posible creer en un Dios que se ha entregado hasta la muerte por defender y salvar al hombre y al mismo tiempo pasarse la vida sin hacer nada por nadie.

No es posible creer en un Dios que se ha hecho solidario de la humanidad y, al mismo tiempo, organizarse la propia vida de manera individualista y egoísta, ajeno totalmente a los problemas de los demás.

No es posible creer en un Dios que busca para el hombre un futuro de justicia, liberación y amor, y al mismo tiempo no hacer nada ante la situación actual tan lejana todavía de esa meta final.